

## La que nunca se rinde

Yo soy María de los Angeles Hernandez Sanchez

Nací un 16 de mayo de 1970, en la ciudad de San Andrés Tuxtla Veracruz. Pero solo viví ahí mis 3 primeros años, los 48 años restantes los he vivido en el estado de Oaxaca.

Viví y crecí en una familia disfuncional, mi papá alcohólico y golpeador con mi madre. Esa fue una las razones mas fuertes, para que en mis primeros 30 años, renegara y no estuviera a gusto conmigo misma, por haber nacido Mujer.

Mi padre me registró en el registro civil a la edad de 7 años, por que nació mi hermano menor y había sido varón; y eso fue como el pase para mi hermana y para mí.

Solo terminé la secundaria, yo quería estudiar para maestra en ciencias sociales, pero mi papá, tenía la creencia que las maestras, terminan en las piernas del supervisor. Y no pude cumplir ese sueño.

A la edad de 17 años, estudié para secretaria corresponsal, en una academia.

A los 23 años me embaracé, de mi primer hijo. Y los primeros 8 meses, los viví yo sola, responsabilizándome totalmente de mi embarazo. Al noveno mes, mi pareja se vino a vivir conmigo. Desafortunadamente elegí un hombre alcohólico y repetí la historia de mi madre.

A los 28 años perdí mi segundo embarazo, era una niña. Creo que los miedos a que fuera niña y sufriera; de manera inconsciente, provocó que ella muriera a los 7 meses de gestación.

Nunca perdí el deseo de estudiar. Y a los 30 años, estando embarazada de mi tercer hijo, me matriculé en un CBtis sabatino, y lo termine en 3 años.

A los 33 años, me inscribí en la Universidad Pedagógica Nacional de mi ciudad, Tuxtepec, Oaxaca: y termine la Licenciatura en Intervención Educativa, y la terminé a los 37 años.

Por razones económicas me titulé hasta en el 2010, cuando tenía 40 años, pero fue un gran logro, pues lo hice, con mención honorifica. Siempre he sido, hambrienta para aprender, insaciable, siempre en búsqueda del saber.

Cuando tenía 38 años, intenté estudiar la licenciatura en Derecho, solo cursé 6 trimestres, me di de baja, cuando un maestro, "nos dijo", que la abogacía, no se vive, con el sentimiento de héroes, por que íbamos a terminar baleados en la calle, que los casos se ganan, poniendo regalitos dentro de un libro, e irlos dejando en las dependencias; eso me frustró y lo dejé. Hoy actualmente tengo casi 51 años, amo ser mujer, si algún día renegué, me equivoqué, Dios no pudo haberme creado mejor, que en un cuerpo de mujer.